

contra un ejército de veinte y seis mil hombres: Judas, con el coraje de un leon, acometió el ala derecha del enemigo donde estaba Baccides, la puso en huida, y la persiguió muy léjos; mas doblando el ala izquierda, sostenida por la caballería, cayó sobre Judas y sus valientes compañeros, los que oprimidos por la multitud no pudieron resistir. Así murió el ilustre Macabeo peleando con un valor extraordinario, por la defensa de su religion, y la independencia de su patria.

## CAPITULO CUARTO.

## GOBIERNO DE JONATAS Y DE SIMON.

El pueblo se juntó, y eligió á Jonatas por Príncipe y Caudillo de los ejércitos de Israel. Este digno hermano del glorioso Judas Macabeo reunió las pocas tropas que habian quedado en la república, y viendo la falta de armas y equipages, envió á su hermano Juan para pedir las á los Nabuteos sus vecinos, que tenían sobrados artículos de guerra. La muerte de Judas habia hecho olvidar á los Nabuteos su amistad, y la proteccion que habian recibido de Israel; y faltando ahora á toda ley de honor, gratitud y humanidad asesinaron á Juan, el mayor de los cinco heróicos hijos de Matatias. Jonatas vengó su muerte, pero la falta de un hombre tan discreto y experimentado fué muy sensible al pueblo. El nuevo general se retiró al desierto de Tecué con los soldados que pudo juntar, juzgando prudentemente, que sería mejor fatigar al

enemigo con frecuentes escaramuzas, que arriesgarlo todo en una batalla decisiva; y con este género de guerra molestó tanto á Baccides, que le obligó á evacuar el país, y ofrecerle proposiciones de paz. Jonatas las admitió, y libre ahora la Judea de enemigos estrangeros, se aplicó á restablecer buen orden, y reparar los males que habia ocasionado una guerra tan prolongada.

Alejandro Bala, hijo de Antíoco Epifanes, subió á este tiempo y se apoderó de Tolemaida, declarándose Rey de Siria, y haciendo temblar á Demetrio en su trono. Los dos rivales conocian muy bien, que la balanza del imperio se habia de inclinar al lado que Jonatas apoyara, y ambos solicitaron vivamente su amistad y alianza. Jonatas se inclinó á Alejandro, y Demetrio perdió la corona y la vida en una batalla, con este feliz suceso, Alejandro reconoció á Jonatas por Sumo Sacerdote y Príncipe de Judea, y le convidó á la ciudad de Tolemaida, á donde iba á recibir al Rey de Egipto, y casarse con su hija. Jonatas fué á visitar los dos Reyes con grande magnificencia; Alejandro le vistió de púrpura y le hizo honores de soberano, frustrando de este modo los intentos de algunos envidiosos Judíos que habian venido á indisponerle con el Rey. Tolomeo, Rey de Egipto, se arrepintió despues de haber dado su hija á Alejandro, y resolvió quitársela juntamente con el reino: con este intento entró en la Siria, se apoderó con engaño de las principales ciudades, y entrando en Antioquía, unió la corona de Siria á la de Egipto. Alejandro es-

taba en Cilicia cuando supo la invasion de sus estados y la usurpacion de su corona, y aunque ya era tarde para oponerse á tan poderoso enemigo, vino con las tropas que tenia consigo para combatir con él: pero en el primer encuentro fué desbaratado, y obligado á huir á Arabia. Zabdiel, Rey de Arabia, por complacer á Tolomeo, mandó cortar la cabeza á Alejandro, y la envió á Antioquia, á donde murió el usurpador poco despues, dejando su ejército á la venganza de la irritada Siria.

Demetrio habia dejado un hijo del mismo nombre, y con la muerte de Alejandro y de Tolomeo, tomó posesion del reino de Siria. Deseando este Príncipe vengarse de Jonatas, por la parte que habia tomado contra su padre y á favor de Alejandro, mandó su general Apolonio con un ejército contra Judea, Jonatas y su hermano Simon le salieron al encuentro, le diéron batalla, y derrotáron completamente el ejército del Rey, costándole muy caro su intentada venganza. Convencido Demetrio con esta pérdida, que no podia sacar ventajas de una guerra con Jonatas, procuró su amistad, reconociendo la independenciam de Judea y Samaria bajo el gobierno del Macabeo, y así quedaron en paz las dos naciones hasta que fué turbado por Trifon. Este ambicioso caudillo del partido de Alejandro, viendo que todo el ejército de Siria estaba disgustado con su Rey Demetrio, sacó al jóven Antíoco, hijo de Alejandro, del poder del maestro que le criaba, y le proclamó Rey de Siria. Demetrio temió mucho esta conjuracion y suplicó á Jonatas le enviase

algunas tropas en su socorro, porque estaba abandonado de la mayor parte de su ejército. Jonatas envió tres mil hombres escogidos á disposicion de Demetrio, y este corto ejército desempeñó su comision con tanto vigor, que le aseguraron la pacífica posesion de su trono. Este monarca no tenia virtud alguna que le hiciera digno de la corona; sin valor, sin talentos y sin amistad, no quiso despues cumplir el tratado que habia hecho con Jonatas por la proteccion que le habia dado. Viendo Trifon ahora á Demetrio abandonado de Jonatas, juntó el partido del jóven Antíoco, y le afirmó en el trono de Siria, sostenido con la alianza de Judea. Antíoco envió embajadores á Jonatas con cartas confirmándole en el sacerdocio y principado, le mandó ricos presentes, la púrpura, y todos los distintivos de las personas Reales. El ambicioso Trifon, que desde el principio habia formado designios de apoderarse del trono de la Siria, se vió ahora con un gran partido de criaturas suyas, á quienes él habia colocado en los principales puestos del estado, y buscaba oportunidad de declararse. Un solo obstáculo veia en la ejecucion de su intento, y era el afecto del poderoso Jonatas al Rey Antíoco. Trifon conocia le era imposible resistir con la fuerza á tan gran Capitán, y no ménos difícil hacer participante en una vil traicion á un hombre tan justo: pero como los inicuos no se detienen en los medios, por mas infames que sean, para conseguir sus intentos, formó un plan para asegurarse de la persona de Jonatas por alevosia, ya que no podia hacerlo por medio de armas. Con de-

mostraciones de la mas sincera amistad, convidó Trifon á Jonatas á la ciudad de Tolemaida; este se separó de su ejército, tomó un destacamento como guardia de honor, y entró incauto en la mayor fortaleza de su mas mortal enemigo. Apénas hubo entrado Jonatas en la plaza, los Tolemeses cerraron las puertas, tomaron prisionero á Jonatas, y pasaron á cuchillo á todos los que habian entrado en su acompañamiento.

Simon era el único de los hijos de Matatias, que habia quedado para la defensa de Israel, y no aguardó á que le rogaran con el peligroso mando; él mismo se ofreció, y convocando al pueblo en Jerusalem; les dijo: Vosotros sabeis cuanto hemos peleado yo, mis hermanos, y la casa de mi padre en defensa de nuestras leyes y el santuario: testigos sois de los desastres que hemos sufrido; mis cuatro hermanos han perdido sus vidas en el servicio de la patria, y yo he quedado solo; no permita Dios que yo piense en salvar mi vida mientras estemos en tribulacion, pues no soy mejor que mis hermanos. Vengaré pues á la nacion, al santuario, á nuestros hijos y mugeres; porque los Gentiles han unido sus fuerzas para oprimirnos, y acabar con nosotros. Estas palabras de Simon inflamaron el espíritu del pueblo y le proclamaron Príncipe, Pontífice y Caudillo de la Judea, dándole suprema potestad y gobierno absoluto sobre Israel no solo á él, mas á sus hijos, y descendientes, hasta la venida del fiel y verdadero Profeta que esperaban habia de enviar Dios. Estas fueron las palabras notables del nombramiento de Simon, ciento cuarenta y tres años

antes del nacimiento de Jesucristo, cuando cesó el cetro de Judá en la familia de Simon.

Este activo Caudillo no perdió tiempo en juntar todos los hombres de armas en Judea, mandó un ejército para apoderarse de Joppe, y fortalecerse allí, y acabó con prontitud el muro y fortificaciones de Jerusalem. Trifon entró en Judea con un ejército muy numeroso, creyendo no hallar resistencia, mas cuando vió una fuerza tan respetable, y un general tan experimentado pronto á resistirle, mudó de plan y de tono. Entónces envió un mensajero á Simon diciendo: Jonatas ha sido detenido á causa de unas cuentas que tenia pendientes sobre los negocios que habia manejado de cuenta del Rey: mas ahora, envíanos cien talentos de plata por su rescate, y á sus dos hijos en rehenes, para que puesto en libertad no nos haga guerra, y así te le volverémos. Simon conocia que hablaba con engaño, y sospechaba que el designio del traidor era matar al padre y á los hijos luego que recibiera el dinero: por otra parte temia que el pueblo de Israel se disgustaria con él, y le culparian si no mandando el dinero parecia Jonatas. En este dilema resolvió lo que era mas honroso, y cumplió puntualmente las condiciones que imponia el enemigo por la libertad de Jonatas. La sospecha de Simon no era mal fundada, porque apénas recibió el pérfido Trifon la suma que exigia, mató á Jonatas y á sus dos hijos, y partió para Tolemaida. Este traidor mató luego al jóven Rey Antíoco, y usurpó la corona de Asia que habia conseguido perpetrando los crímenes

mas atroces. Simon recobró el cadáver de Jonatas, le llevó á Modin, y le depositó junto á las reliquias de Matatias, Judas Macabeo, Juan, y Eleazar. Despues erigió un magnífico monumento sobre el sepulcro de la ilustre familia, que habia hecho tantas hazañas en defensa del pueblo de Dios: levantó al rededor del sepulcro siete pirámides, en memoria de su padre, de su madre y cuatro hermanos; resuelto á vivir y morir haciéndose digno de la otra. El gobierno de Simon fué mas pacífico que el de sus hermanos, porque tomando por asalto la ciudad de Gaza, privó toda comunicacion con los que estaban en el Alcazar de Jerusalem, y reducidos los sitiados á la última estremitad, entregaron aquella ciudadela á Simon, quedando Israel enteramente libre del yugo de los gentiles. Los Judíos tomaron posesion de la fortaleza de Sion, tan celebrada desde el tiempo de David, con grandes demostraciones de alegría, y decretaron que todos los años se hiciera conmemoracion de esta victoria, Simon fortificó las ciudades principales, restableció el santuario, aumentó los vasos sagrados, persiguió á los malhechores, y protegió á los buenos: de modo que cada uno se sentó debajo de su parra, y debajo de su higuera, sin temor de que nadie le molestase. Así sostuvo Simon por muchos años su alta dignidad con tanta gloria, como habia vivido en medio de sus triunfos; hasta que en un convite que le dió su yerno Tolomeo en la ciudad de Jericó, fué asesinado por este aleye en medio de la alegría del banquete.

Sus hijos le enterraron en el gran sepulcro de Modin, junto á su esclarecido padre y gloriosos hermanos.

Este fué el fin de aquellos ilustres Macabeos, á quienes levantó el Señor para la defensa de su santa Ley y del pueblo de Israel. Triunfantes siempre en sus empresas, no se envaneciéron con sus victorias, ni tuvieron otro fin que el servicio de su Dios, y de su patria, haciéndose tanto mas dignos de alabanza, por cuanto entre las constantes alarmas de la guerra, sus aceleradas marchas y retiradas forzosas, no dejaron de hacer cada dia sus oraciones y súplicas al Señor Dios de Israel. La mas distinguida virtud de esta ilustre familia fué la firme confianza que cada uno de ellos tuvo siempre en el Señor, y por ella obtuvieron las bendiciones del Todopoderoso sobre sus armas y su pais.

#### CAPITULO QUINTO.

##### REINO DE LOS MACABEOS HASTA LA VENIDA DE JESUCRISTO.

En virtud del decreto de la nacion de Judá confiando la potestad suprema á Simon y su descendencia, Juan su hijo sucedió en el pontificado y soberanía. Su padre tenia tan alta opinion de su valor y experiencia militar, que despues de la toma del Alcazar de Jerusalem fiada á su cuidado, le hizo cesion del mando de los ejércitos de Israel, y descuidó en él este importante ramo del gobierno. El Rey de Siria meditaba hacer guerra contra los Partos, y solicitó